DON QUIJOTE DE LA MANCHA EN TIERRAS AMERICANAS

Rafael González Cañal
Universidad de Castilla-La Mancha

Que *El Quijote* de Cervantes fue conocido y leído en los territorios americanos desde su publicación, es algo perfectamente constatado. A pesar de las frecuentes prohibiciones de introducir libros de ficción y de asuntos profanos en los territorios conquistados (1), parece claramente demostrado, sobre todo a partir de las investigaciones de Irving A. Leonard y José Torres Revello (2), que el comercio del libro floreció abundantemente en las colonias españolas y que los libros de ficción, que tan peligrosos para la moral consideraban las autoridades, lograron entrar en el Nuevo Mundo, y, entre ellos, por supuesto, *El Quijote* de Miguel de Cervantes.

Quizá no fue Mateo Alemán el que llevó a América, por primera vez, las aventuras del hidalgo manchego (3), pero, como muy bien ha demostrado Rodríguez Marín (4), Don Quijote llegó muy pronto a las colonias españolas. Pocos días después de su publicación, el 25 de febrero de 1605, Pedro González Refolio presentaba a la Inquisición cuatro cajas de libros que incluían 5 ejemplares de la primera parte del *Quijote*, que iban con destino a Puerto Belo, donde él mismo las recogería. Poco después, el 26 de Marzo, Juan de Sarria, vecino de Alcalá, enviaba a Puerto Belo 79 ejemplares más de dicha obra, lo que hace un total de 84 ejemplares de la obra cervantina remitidos al Perú y a las demás regiones de Tierra Firme en el año de su publicación (5). Asimismo, entre Junio y Julio de 1605, zarpaba de Sevilla una flota que llevaba 262 ejemplares de la genial novela cervantina, dirigidos a Clemente Valdés de México. Luis González Obregón comprobó más tarde cómo, en los 28 barcos llegados a Nueva Veracruz a finales de Septiembre y principios de Octubre de aquel mismo año, aparecían registrados un número considerable de ejemplares de las aventuras del caballero manchego, con lo que resulta a todas luces evidente que, desde la misma fecha de su nacimiento, la magistral obra cervantina desembarcó en América y fue conocida y leída. Además, como comenta Irvig A. Leonard:

No hubo necesidad de que los navíos llegaran a puerto en el Nuevo Mundo para que empezara a producir contentamiento la lectura de la gran obra. Cuando la flota ancló en Veracruz, los empleados aduanales que practicaron su visita como de costumbre hicieron constar que habían encontrado ejemplares del "Quijote" en los camarotes de los pasajeros; la lectura había empezado en alta mar (6).

Según Rodríguez Marín, son un total de 346 los ejemplares de la primera parte del *Quijote* que se enviaron a América el mismo año de su publicación (7), pero, dado que los documentos que acreditan los registros de los barcos que se dirigían a América se encuentran incompletos, podrían llegar hasta unos 1500, según los cálculos del ilustre cervantista, los ejemplares de la novela que fueron enviados a territorios americanos en 1605.

No obstante, parece que Don Quijote no desembarcó al mismo tiempo en todas las posesiones españolas del Nuevo Mundo. José Toribio Medina, tomando como base los índices de las librerías de oídores, abogados y eclesiásticos, sostiene que *El Quijote* no se leyó en Chile antes de los últimos años del siglo XVIII, es decir, más de 150 años después que en el vecino Perú (8).

Además, no podemos reconstruir con exactitud la recepción y difusión de la novela cervantina en el Nuevo Mundo debido a la destrucción de la mayor parte de las bibliotecas indianas. Lo único que se puede asegurar es que los primeros lectores americanos de la obra cervantina tuvieron que ser aquéllos que desempeñaban altos cargos políticos y administrativos de las colonias, entre otras cosas porque eran los únicos que podían desafiar las prohibiciones y que podían tener acceso a los ejemplares procedentes de España.

Por otra parte, la difusión de los personajes cervantinos en tierras americanas fue mucho más rápida que la de la propia novela, si tenemos en cuenta, siguiendo las investigaciones de Rodríguez Marín, la presencia de Don Quijote, Sancho e incluso Dulcinea en los bailes de máscaras de las ciudades americanas desde muy pronto. Menciona Rodríguez Marín la existencia de un pliego mexicano titulado *Verdadera relación de una máscara que los artífices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso san Isidro el Labrador de Madrid, hicieron en honra de su gloriosa beatificación. Compuesta por Juan Rodríguez Abril, platero* (México, por Pedro Gutiérrez, calle de Tamba, 1621), en el que figuran numerosos caballeros andantes y, entre ellos, aparecen Don Quijote, Sancho y Dulcinea, que se pasearon por las calles de la ciudad de México el domingo 24 de Enero de 1621 (9). Asimismo, los personajes de la novela cervantina aparecen también en una de las fiestas organizadas por el corregidor del partido de Parinacocha (distrito de la ciudad de Cuzco) para celebrar la noticia del proveimiento del virreinato del Perú en el Marqués de Montes Claros, en Octubre o Noviembre de 1607. La fiesta consistió en una "sortija" en la que participaron, entre otros, el Caballero de la Ardiente Espada, el Caballero Antártico de Luzissor, el Dudado Furibundo, el Caballero de la Selva, el de la Escura Cueva, el de la Triste Figura, don Quijote de la Mancha, acompañado del cura, el barbero, la infante Micomicona, Sancho Panza y hasta el yelmo de Mambrino. De los premios "de letra, gala e invención" con que contaba el torneo, don Quijote obtuvo el último, consistente en cuatro varas de raso morado, que el Caballero entregó a Sancho para que lo pusiera a los pies de la sin par Dulcinea. Sancho aprovechó la ocasión para hacer

sus burlas, que no se refieren en la relación: "Sancho echó unas coplas de primor, que por tocar en berdes no se rrefieren" (10). Rodríguez Marín publicó este manuscrito del siglo XVII que lleva por título *Relaçion de Fiestas que se celebraron en la corte de Paussa por la nueba del prouiymiento de Virrey en la persona del marqués de montes claros, cuyo grande afiçionado es el Corregidor deste partido, que las hizo y fue el mantenedor de vna sortija çelebrada con tanta magestad y pompa, que a dado motibo a no dejar en silençio sus particularidades* (11).

A pesar de la popularidad inmediata del personaje, hubo que esperar algo más de tiempo para el Caballero de la Triste Figura subiera a los escenarios. Ya en Diciembre de 1799 se habían escenificado en México *La bodas de Camacho* y *La ilustre fregona*, y el 16 de mayo de 1810, en el Teatro El Coliseo de la misma ciudad la *Numancia destruida* y *El Licenciado Vidriera*. Pero fue a mediados del siglo XIX, en 1850, cuando la Compañía Monplaisir estrenó en dicha ciudad de México una pantomima en cinco actos titulada *Don Quijote de la Mancha*, con el bailarín Gordy en el papel del hidalgo manchego. Asimismo, tenemos noticia de una ópera en tres actos titulada *Don Quijote de la Mancha en la venta encantada*, que se estrenó el 4 de Enero de 1871 en el Teatro Nacional de México, con música de Miguel Plana y libreto de Adolfo García (12). Poco después, en 1879, en el Teatro Tacón de La Habana se representaba una zarzuela titulada *El Manco de Lepanto*. El recuento podría ser interminable si nos adentráramos en nuestro siglo.

No cabe duda, pues, del éxito y notoriedad alcanzados por el personaje y la novela cervantina en América. No obstante, cabe preguntarse: ¿fue la novela o fue el personaje el que adquirió popularidad inmediata? Es indudable que la difusión del héroe cervantino en el Nuevo Mundo no procede sólo de la lectura de la novela, sino que fue la fama del personaje la que forjó muy pronto un verdadero símbolo entre el público americano. El hidalgo manchego llevó una doble vida americana: por una parte, la que procedía de la lectura de la novela y, por otra, la procedente de la recepción del personaje como un símbolo, símbolo del idealismo, de la rectitud moral deseable. Así lo señala Rodríguez Marín:

Don Quijote de la Mancha, que va a tomar la posesión moral de las tierras del Nuevo Mundo, a nombre de una civilización grandiosa que tiene por principios cardinales el amor a Dios, y a los hombres, el respeto a la mujer y el amparo del desvalido (13).

Ante este panorama, se puede pensar en la paradoja que supone el deseo frustrado de Cervantes de pasar a las Indias, frente a la rapidez con que su personaje más universal atravesó el Océano y adquirió popularidad en el nuevo continente.

Sin embargo, la recepción de la obra cervantina no fue tan rápida como se podía prever por la difusión de su personaje. Mucho hubo que esperar para asistir a la primera edición de la genial novela impresa en tierras americanas, a pesar de que ya en 1535 abría sus puertas la primera imprenta en México, la de Giovanni Paoli, mientras que otro italiano de Turín, Antonio Ricardi, procedente de México, se convertía en el primer impresor en Lima en 1582 (14) Pero los primeros libros impresos en América suelen ser casi siempre textos piadosos, como, por ejemplo, *La Escala espiritual para llegar al cielo* de Fr. Juan de Estrada de la Magdalena, primera obra impresa en México en 1535. Además, en otros lugares, la introducción de la imprenta fue mucho

más tardía, como, por ejemplo, en Bogotá en 1738, en Quito en 1760 y en Caracas, que data de 1808 (15).

Es también México el primer país del que sale una edición del *Quijote*, la llamada edición de Arévalo, que constaba de 5 tomos:

El Ingenioso Hidalgo / Don Quijote / de la Mancha / compuesto / por / Miguel de Cervantes Saavedra. / Primera edición mejicana, conforme a la de / la Real Academia Española, hecha en Madrid, / en 1782... Méjico, por Mariano Arévalo, 1833.

A partir de este momento, comienzan a proliferar en México las ediciones de la gran obra cervantina, y así, por ejemplo, tenemos la edición en dos tomos de Ignacio Cumplido en 1842, la de Simón Blanquel en 1852, la de Mariano Villanueva en 1868, la de 1877, publicada en 4 volúmenes por D. Ireneo Paz, director y propietario del Diario *La Patria* (la novela apareció como folletín en dicho diario), y la publicada por Talleres de Tipografía y Grabado "El Mundo" en 1900, con espléndidos grabados (16).

Otros países de América Latina aún tardaron más en dar a la imprenta la obra cervantina. Así, en 1875 salía a la luz un fragmento del *Quijote* que contenía solamente parte del capítulo primero, publicado conjuntamente en Montevideo y Buenos Aires (17).

La primera edición completa en Sudamérica tuvo que esperar hasta 1880, y fue publicada en Montevideo, por la Imprenta de la Colonia Española, siguiendo la última edición corregida por la Academia Española. En la Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, apareció una nueva edición en 1905, con prólogo de Luis Ricard Fors, bibliotecario. En el resto de los países sudamericanos no contamos con ediciones de la obra cervantina hasta bien entrado nuestro siglo, por lo que, indudablemente, el conocimiento y difusión de la misma tuvo que ser mucho menor (18).

Mención aparte merecen las imitaciones o continuaciones de la novela cervantina, que también proliferaron en tierras americanas. Entre ellas, brilla con luz propia la del ecuatoriano Juan Montalvo (1832-1889), titulada *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, que lleva un subtítulo muy significativo: *Ensayo de imitación de un libro inimitable* (19). Esta obra destaca, sobre todo, por la imitación de la lengua y del estilo de su modelo, y por contener una serie de discursos moralizantes que son verdaderos ensayos sobre diversos temas: la naturaleza (cap. XVI), la libertad (cap. XX), el casticismo (cap. XXII), etc. En cambio, el diálogo queda en un segundo plano, a pesar de ser un elemento esencial en la novela cervantina. Otras imitaciones o recreaciones de la genial obra serían, por ejemplo, las *Semblanzas caballerescas o Las nuevas aventuras de Don Quijote de la Mancha (1886)* del cubano Luis Otero Pimentel, *Don Quijote en América* (1905) del venezolano Tulio Febres Cordero, *Escenas de la andante españolería* (1913) de Mariano Sánchez Encios, etc.

En 1905, al cumplirse el tercer centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, se produce un redescubrimiento de la obra cervantina en los distintos países hispanoamericanos. Así, en dicho año, se programan diversas exposiciones y homenajes en diferentes lugares: Río de Janeiro (Brasil), Tegucigalpa (Honduras), Bogotá (Colombia) y Mérida de Tucumán (México) (20). En ese mismo año es cuando Rubén Darío escribe uno de los mejores poemas que se hayan dedicado al personaje cervantino: "Letanías de Nuestro Señor Don Quijote", que comienza así:

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón (21).

Quizá sea a partir de dichas celebraciones y de los homenajes que tuvieron lugar en 1916, al cumplirse el tercer centenario de la muerte de nuestro genial escritor (Santiago de Chile, San José de Costa Rica, México y Valparaíso) (22), cuando el interés por Cervantes y su obra se relanza y se consolida definitivamente en tierras americanas. Sin embargo, a pesar de dos ediciones aisladas del *Quijote* en Buenos Aires, en 1909 y 1916 (23), hay que esperar a la década de los 40 para asistir al "boom" de las ediciones cervantinas en las imprentas americanas. De 1938 data la primera edición del *Quijote* en Santiago de Chile (Edit. Ercilla), y en 1941 aparece impresa nuevamente en México con notas de Agustín Millares Carlo (Edit. Séneca), mientras que en Buenos Aires contabilizamos 12 ediciones de las aventuras del caballero manchego entre 1938 y 1947 (24). Además, por esos mismos años se publican por primera vez en América, y también en Buenos Aires, *La Galatea* (Edit. Sopena Argentina, 1941), las *Novelas ejemplares* (Buenos Aires, Losada (1938-9) y Buenos Aires, Emecé, 1946), así como una selección del *Persiles* (Buenos Aires, Marcos Sastre, (1946)). En cambio, sus poesías cuentan con una excelente edición de Ricardo Rojas algo más antigua (Buenos Aires, Coni Hermano, 1916), así como una selección de las mismas publicada por Agustín Millares Carlo en 1947 (México, Secretaría de Educación Pública, 1947, 2 vols.).

Una cuestión bien distinta es la influencia de Cervantes en la cultura y en los escritores hispanoamericanos. Como ya dejamos apuntado, *El Quijote* pudo leerse en México desde su publicación, aunque no ocurrió lo mismo en otros lugares del continente. En Chile, por ejemplo, no se conoció la novela cervantina hasta finales del siglo XVIII, ya que aparece registrada por primera vez en 1746. No obstante, a partir de ese momento, la difusión e influencia de Cervantes en la literatura chilena no es nada desdeñable, así como los estudios críticos dedicados a su obra (25). Otros investigadores han venido estudiando la presencia e influencia de Cervantes en sus respectivos países, influencia que se manifiesta sobre todo a lo largo de nuestro siglo (26). Además, también se pueden detectar influencias concretas del autor alcalaíno en escritores de la talla de Fernández de Lizardi, de Borges o de Alejo Carpentier, como se ha apuntado, por ejemplo, en este último caso, entre las novelas del *Persiles* y *El reino de este mundo* (27).

No cabe duda, pues, de que la difusión definitiva de Cervantes en tierras americanas data principalmente de nuestro siglo, que es cuando podemos encontrar una preocupación editorial importante con respecto a sus obras. No obstante, esto no quiere decir que *El Quijote* no haya sido conocido con anterioridad, aparte de que el personaje se convirtió en poco tiempo en una figura muy popular, como ya hemos señalado.

Cervantes no pudo nunca ver cumplidos sus deseos de trasladarse a América tal y como había solicitado al Consejo de Indias en 1590, pero su personaje desembarcó muy pronto en aquellas tierras. No parece, sin embargo, que la difusión y lectura del *Quijote* haya sido tan inmediata, salvo en contadas excepciones, pues, como hemos visto, mucho hubo de esperar para que se editara en las imprentas americanas. Probablemente, si Cervantes hubiera pasado a América, como era su deseo, no hubiese escrito la misma obra y su personaje no hubiese sido tan universal. Así lo señalaba Azorín:

> *ese espacio inmenso que tenía en América Cervantes, ¿de qué modo hubiera influido en él? Pensemos lo que pensemos, llegamos a la conclusión de que el libro que Cervantes hubiera escrito en América, no sería como el libro que escribió en España. Contaba en América Cervantes con el espacio; pero la faltaba algo que es esencial: no tenía el ambiente propicio para las creaciones literarias. Y sin ese ambiente cargado de intelectualidad, ¿cómo podría darse una gran obra?* (28).

NOTAS

(1) Es la reina Doña Juana quien por primera vez prohibe la introducción en las colonias de todo libro de ficción y de historias profanas, por Real Cédula emitida en Ocaña el 4 de Abril de 1531, en la que se prohibe expresamente que se lleven a América "libros de romance de historias vanas o de profanidad, como son de *Amadís*, e otros desta calidad, porque este es mal ejercicio para los Indios, e cosa en que no es bien que se ocupen ni lean". El cumplimiento de dicha prohibición no debió ser muy estricto, porque se renovaría repetidas veces: el 4 de Julio de 1536, el 13 y 29 de Septiembre de 1543, el 21 de Febrero de 1575, etc. En la Real Cédula de Valladolid el 29 de Septiembre de 1543, dirigida a la Audiencia y Chancillería del Perú, se advierte de nuevo del peligro que suponía la lectura de este tipo de libros: "...y demás desto, de que sepan que aquellos libros de historias vanas han sido compuesto sin auer passado ansí, podría ser que perdiessen el autoridad y crédito de la Sagrada Escriptura y otros Libros de Doctores, creyendo, como gente no arraygada en la fee, que todos nuestros libros eran de vna autoridad y manera" (*Apud* Francisco Rodríguez Marín, *El Quijote* y *don Quijote en América*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, 1911, pp. 17-18).

(2) *Vid.* Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador,* México, F.C.E., 1953 (trad.: M. Monteforte Toledo) y José Torres Revello, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, pról. E. Ravignani, Buenos Aires, Inst. de Investigaciones históricas UNBA, 1940; y, del mismo autor, "Los primeros ejemplares del *Quijote* que llegaron a América", *Estudios* LXXVII, 420, 1947, pp. 395-398.

(3) Así lo creyó durante algún tiempo Luis González Obregón, aunque no tuvo reparos en rectificar más tarde. *Vid.* Luis González Obregón, "De cómo vino a Méxi-

co Don Quijote", en *México viejo y anecdótico*, París-México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1909 y "La flota cervantina", en *Vetusteces*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1917. Véase también, sobre este tema, José Rojas Garcidueñas, *Presencia de Don Quijote en las artes de México*, México, U.N.A.M., 1968, 2ª ed., pp. 9-20.

(4) *Vid.* Francisco Rodríguez Marín, *El Quijote y don Quijote en América, op. cit.*

(5) *Vid.* Irving A. Leonard, "Don Quixote and the book trade in Lima. 1606", *H. R.*, VIII, nº 4, October 1940, pp. 294-295, en donde presenta un documento de dos libreros limeños –Miguel Méndez y Juan de Sarria– que acusan recibo, en Lima y en 1606, de 72 ejemplares del *Quijote*. Señalan, además, que han hecho llegar a Cuzco 9 ejemplares de dicha obra. Por otra parte, Ricado Palma afirma "que al doctor José Dávira Condemarín, cervantófilo fervoroso, le oyó decir que el primer ejemplar del *Quijote* lo recibió el virrey del Perú don Gaspar de Zúñiga Acevedo y Fonseca, a fines de 1605", comentario que atestigua la recepción de la novela en el Perú prácticamente el mismo año de su publicación. *Vid.* Ricardo Palma, "Sobre el *Quijote* en América" en *Cien tradiciones peruanas*, ed. J. M. Oviedo, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, pp. 396-401.

(6) Irving, A. Leonard. op. cit., cap.. XVIII "Don Quijote invade las Indias españolas".

(7) Lohman Villena añade otros 15 al número que registra Rodríguez Marín, con lo que tendríamos un número total de 361 ejemplares. *Vid.* Lohman Villena, "Los libros españoles en Indias", *Arbor*, 6 (1944).

(8) J. Toribio Medina, *Cervantes en las letras chilenas (Notas Bibliográficas)*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1923.

(9) Francisco Rodríguez Marín, El *Quijote y don Quijote en América, op. cit.*, p. 71.

(10) *Ibid*, p. 89.

(11) *Ibid*, p. 97-118.

(12) *Vid.*, para estas noticias, Francisco Santiago Cruz, *Cervantes y el Sueño de América*, México, Tradición, 1981, p. 92. Rojas Garcidueñas, *op. cit.*, habla también de una zarzuela titulada *La venta encantada*, con libreto de Adolfo García –que se había publicado en 1859– y música de Antonio Reparaz, que puede tratarse de la misma obra que cita Santiago Cruz. Véase, para este tema, Víctor Espinós, *El Quijote en la música*, Barcelona, CSIC–Instituto Español de Musicología, 1947.

(13) F. Rodríguez Marín, *op. cit.*, p. 92.

(14) *Vid.* José Toribio Medina, *La imprenta en Lima (1584-1824)*, (Santiago de Chile, 1904-1907), Amsterdam, N. Israel, 1965 (repr.).

(15) *Vid.* José Toribio Medina, *La imprenta en Bogotá 1739-1821* (Santiago de Chile, 1904), Amsterdam, N. Israel, 1964 (repr.); *La imprenta en Quito 1760-1810* (Santiago, 1904), Amsterdam. N. Israel, 1964 (repr.); *La Imprenta en Caracas 1806-1821* (Santiago, 1904), Amsterdam N. Israel, 1964 (repr.).

(16) Para estas ediciones mexicanas del *Quijote*, véase el trabajo ya citado de José Rojas Garcidueñas, *Presencia de Don Quijote en las artes de México*, *op. cit.*, pp. 75-98; y, en general, para las ediciones cervantinas, remitimos a José Simón Díaz, Bibliografía de la Literatura Hispánica, VIII, Madrid, CSIC, 1970, pp. 3-442.

(17) *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Buenos Aires-Montevideo, Joya Literaria, 1875, 4 hs. Fol.

(18) En Chile, por ejemplo, no se leyó *El Quijote* hasta finales del siglo XVIII, y la difusión de nuestro autor fue mucho menor, debido quizá a la diferencia del nivel cultural de esta colonia frente al de las cortes virreinales. *Vid.* Maurice W. Sullivan, "La influencia de Cervantes y su obra en Chile", *Anales Cervantinos*, II (1952), pp. 289-310.

(19) La obra fue publicada póstumamente en Besançon, 1895; la segunda edición vio la luz en Barcelona, Montaner y Simón, 1898. Sobre esta obra de Juan Montalvo, véase la "Introducción" de Ángel Rosemblat a su edición de los *Capítulos*..., Buenos Aires, Americalee, 1944; Enrique Anderson Imbert, *El arte de la prosa en Juan Montalvo*, México, El Colegio de México, 1948; Gonzalo Zaldumbide, "El don Quijote de América *o Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*" *Boletín de la Academia Argetina de letrás*, XVI, 61, 1947, pp. 651-658; y también Ignacio M. Zuleta, "La tradición cervantina (Algunos aspectos de la proyección del *Quijote* en Hispanamérica)", *Anales Cervantinos*, XXII, 1984, pp. 143-157.

(20) *Vid.* J. Simón Díaz, *B.L.H., op. cit.*, VIII, núms. 36, 3726, 3730 y 3743, respectivamente, y la lista que confecciona Juan Uribe Echevarría en *Cervantes en las letras hispanoamericanas*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1949, "Homenajes y festivales cervantinos", pp. 25-29. También salieron a la luz algunos estudios sobre nuestro escritor, como, por ejemplo, Justo de Lara (seud. de José de Armas y Cardenas), *Cervantes y el Quijote. El hombre, el libro y la época*, La Habana, Imp. La Moderna Poesía, 1905 y José A. Rodríguez García, *Vida de Cervantes y Juicio del Quijote*, La Habana, Imp. Teniente Rey, 32 (1905) y el número monográfico que le dedica la revista *Chile ilustrado*, nº 34.

(21) *Cantos de vida y esperanza* en *Rubén Darío esencial*, ed. Arturo Ramoneda, Madrid, Taurus, 1991, p. 398.

(22) *Vid.* J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, núms. 3752, 3753, 3755 y 3756.

(23) Buenos Aires, Imp. y Editorial La Nación, 1909 (3 vols.) y Buenos Aires, Casa Escasany, 1916, (6 vols.).

(24) *Vid.* J. Simón Díaz, *op. cit.*, VIII, núm. 400, 403, 406-8, 410, 412-14 y 418-20.

(25) *Vid.* José Toribio Medina, *Cervantes en las letras chilenas, op.cit*, y también la lista de trabajos y obras recogidas por Maurice W. Sullivan, art. cit.

(26) Véase José Ortega Torres, "Cervantes en la literatura colombiana", *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, V. Bogotá, 1949, pp. 447-477, José Carlos de Macedo Soares, *Cervantes en el Brasil*, Sao Paulo, Tip. Ideal, 1949 y Juan Uribe Echevarría, *Cervantes en las letras hispano-americanas*, *op. cit.*, que quizá es el estudio más completo sobre el tema, ya que rastrea las influencias cervantinas en la novela y el cuento de Hispanoamérica (pp. 31-102), en el teatro (pp. 103-113), en la poesía (pp. 115-159), en el pensamiento (pp. 161-225) e incluso en folklore y la poesía vulgar (pp. 227-231).

(27) Véase Mirjana Polic Bobic, "Sobre los motivos cervantinos en dos novelas de José Joaquín Fernández de Lizardi" *Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas* (Alcalá de Hernares, 6-9 noviembre, 1989), Barcelona, Anthro-

pos, 1991, pp. 293-300; Antonio Fernández Ferrer, "La 'abismación' cervantina en la literatura hispanoamericana", *ibid.*, pp. 327-336; y Frederick A. de Armas, "Metamorphosis as Revolt: Cervantes' *Persiles and Sigismunda* and Carpentier's *El reino de este mundo*", *Hispanic Review*, 49, 1981, pp. 297-316.

(28) Azorín, *Con permiso de los Cervantistas*, Madrid, 1948.